

GAZETA EXTRAORDINARIA DE VALENCIA

DEL MIERCOLES 4 DE JULIO DE 1810.



El Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos D. Juan O-Donojú, Comandante General de la primera División del de este Reyno, desde la villa de Castellón de la Plana me da el parte del tenor siguiente.

» Excmo. Señor: El día 23 por la mañana llegué á la villa de San Mateo, despues de haber tenido que vencer muchas dificultades y embarazos en punto á viveres y bagages, por la excesiva pobreza de los pueblos, y la precision en que se hallaban los de aquellas inmediaciones de contribuir al enemigo con quanto este les pedia. Ocupada toda mi atencion por necesidad en estos objetos, apenas podia atender á otra cosa: sin embargo, el mismo día 23 hice salir hácia la ermita de Vallivana las subdivisiones de Falcon, Lambi y Lamar, y tambien á la de Monrabal, que desde el día anterior se hallaba en Chert, previniéndole hiciese marchar una compañía á situarse en una altura aislada llamada el Mas de Molines, que está por encima del estrecho de Puertas al otro lado de Morella, y á donde debia dirigirse por Benifasá, Peñarroya y Hervés; teniendo yo en esta disposicion el doble objeto de que impidiese á los pueblos de aquel lado enviar raciones al enemigo, y tenerle preparada al mismo tiempo una emboscada en el caso de que se retirase de Morella. El día 22 habia prevenido á la subdivision de D. Antonio del Val pasase desde Albocacer en donde se hallaba á Ares, y desde este pueblo á una posicion poco distante del Horcajo, para emprender desde allí; y por parte de noche para no ser descubierto, su marcha por Zurita á la Pobleta de Morella, para situarse asimismo emboscado, por si sucedia que el enemigo se retirase, de que habia alguna apariencia; pero habiendo tenido el 23 noticia cierta de que un destacamento enemigo de 200 hombres se estaba parapetando en las alturas de Monroyo, conjeturé que su objeto podria ser sostener la retirada de los de Morella, y en su consecuencia previne nuevamente á Val no se dirigiese ya á la Pobleta, sino á dichas alturas de Monroyo, sorprendiéndose y atacase aquel destacamento

enemigo, y hecho se dirigiese por Peñarroya y Hervés, al indicado punto del Mas de Molines, á unirse con la compañía de la subdivisión de Monrabal, que lo debia estar ocupando.

Todo dispuesto como queda expresado, salí yo de San Mateo el Domingo 24 de madrugada, habiéndolo verificado la noche anterior el Mayor General D. José Antonio Rich, sin otra intencion con respecto á los enemigos de Morella, que la de alejarlos de los puntos en que debian establecer sus trabajos los zapadores veteranos, al cargo del Capitan del Real Cuerpo de Ingenieros D. Lorenzo Medrano; pero sucedió que habiéndose presentado las partidas de descubierta enemigas á insultar á las nuestras, estas las arrollaron y perseguió, de que resultó acudir mas fuerzas de una y otra parte, y empeñarse una accion muy viva que duró de tres á quatro horas, y terminó por la retirada de los enemigos á Morella, quedando los nuestros á 300 pasos del pueblo esperando á ver si volvian á salir: en estas posiciones comió la tropa sus ranchos, y habiendo ya declinado la tarde sin que los enemigos diesen indicio de querer salir del pueblo, se emprendió la retirada ya puesto el sol. En la accion de este dia solo tuvieron parte las subdivisiones de Falcon y Lambi, siendo expectadoras la columna de granaderos al cargo de sus 1.º y 2.º el Coronel D. José Lamar, y el Teniente Coronel D. Carlos Liveratti, y la caballería de dragones del Rey, al cargo de su Sargento Mayor el Coronel D. José Alvarez de Lara, que sostuvieron la retirada, en la que molestó muy poco el enemigo. La subdivision de Monrabal que por medio de una marcha oculta debió haber pasado á la Masía de la Pedrera, y desde allí penetrar en Morella por la puerta de San Miguel mientras todas las fuerzas del enemigo se hallaban empeñadas fuera del pueblo en la parte opuesta, no se movió de la posicion que ocupaba en Vallivana, porque no recibió ninguna de las dos órdenes que el Mayor General le dirigió para que se pudiese en movimiento, y por no haber podido comprehender bien la que posteriormente á aquellas le envié yo para lo mismo: este fue un incidente deplorado, porque nada era mas fácil que penetrar en Morella del modo dicho; y verificado antes de la retirada de los enemigos al pueblo, este hubiera sido tomado con el General y la artillería, y de los que se hallaban fuera los mas hubieran caído prisioneros; en fin nos retiramos, tomando posicion las tropas de la division de mi mando en alturas á la vista de Morella, y á distancia de tres quartos de hora, en las que pasamos la noche. Al amanecer de la mañana del 25 el enemigo adelantó bastante sus descubiertas, y distribuyó casi todas sus tropas en posiciones muy ventajosas, y muy inmediatas á las nuestras: estos tenian orden de no moverse hasta que yo lo dispusiera, siendo

mi ánimo que el movimiento de la subdivisión de Monrabal omitido en el día anterior, y que debía efectuarse en este, lo estuviese antes que el enemigo atacado vivamente por nuestras tropas, como no dudaba que lo sería, se replegase al pueblo, y encerrado en él resolviese defenderlo hasta el último apuro, conchado en el socorro que debía llegarle, y esperaba por momentos.

No llegó Monrabal al punto señalado hasta las once de la mañana; pero á las ocho de ella había yo observado con el anteojo que podría llegar á él sin oposicion, y desde luego mandé que principiase el ataque por las guerrillas de las subdivisiones del cargo de D. Antonio Falcon y de D. Carlos Liveratti, que había relevado al Coronel D. José Lambi, por la precision en que se vió este gefe de retirarse á causa de una peligrosa caída de su caballo en que quedó muy lastimado, y con encargo á estos gefes de que progresivamente fuesen empeñando todas sus fuerzas, con el objeto de que el enemigo hiciese lo mismo con las suyas, y dar así lugar á que la subdivisión de Monrabal baxase por la parte opuesta del pueblo, y penetrase en él en observancia de las órdenes que tenia. La columna de granaderos y la caballería de dragones del Rey se situaron en posiciones convenientes para obrar segun exigiase la necesidad.

Las guerrillas de las subdivisiones de Falcon y Liveratti con los contrabandistas de á pie y á caballo, se arrojaron sobre las del enemigo con una bizarría y denuedo que no tiene exemplo; las rechazaron, y no hicieron muchos prisioneros, porque su demasiado ardor las conduxo á otro extremo, que fue el de no dar quartel, sin duda por no detenerse, perdiendo en su concepto un tiempo precioso: á las once ya estaban empeñadas todas las fuerzas de estas dos subdivisiones ganando siempre terreno sobre el enemigo: este intentó un movimiento sobre su izquierda, amenazando envolver nuestras posiciones de la derecha ocupadas por la columna de granaderos y los dragones del Rey; pero viendo que se le despreciaba, desistió y acudió con aquellas fuerzas á sostener su izquierda que se retiraba en desórden hácia el pueblo, dexando sobre el camino una compañía como de 200 hombres para observar y contener á nuestra caballería. La compañía de flanqueadores de dragones del Rey, mandada por su Capitan el Teniente Coronel D. José Villauri, y la de D. Fernando de Sada, despreciando la ventajosa posicion de esta infantería, la acometieron con una resolucion que no puede describirse; sufrieron varias descargas de fusilería, cayeron algunos dragones; pero firmes en su resolucion, se arrojaron sobre la posicion del enemigo: este huyó tirando mochilas y fusiles; y si unas partidas de guerrilla nuestras, que no se hallaban distantes, no se hubieran ocupado mas de la admiracion

que les causó el ataque de la caballería, que de lo que en aquel lance debieron executar, los 200 soldados enemigos hubieran sido hechos prisioneros, ó hubieran quedado en el campo. En este tiempo ya había sacado el enemigo su artillería del pueblo, y la había situado muy ventajosamente, asegurado de la ninguna oposición que tendría de igual arma; y faltándole objeto á la caballería, se retiró muy despacio y en buen orden á su antigua posición, dexando una partida de guerrilla al cargo del Teniente graduado de Capitan D. Joaquín Vizcaino, que acreditó su espíritu y serenidad.

La esperanza de que viendo Monrabal interesadas todas las fuerzas del enemigo á este lado del pueblo, y que lejos de conseguir ventajas sobre las nuestras perdian terreno, oyéndose al mismo tiempo un fuego general muy bien sostenido por ambas partes, no perdería tiempo en baxar del monte de San Pedro Mártir, en donde ya se hallaba con el objeto de penetrar en el pueblo por la puerta de San Miguel; y la necesidad de poner en mayor apuro al enemigo, y precisarle á retirar su artillería, me induxo á mandar á la columna de granaderos que avanzase por el flanco de esta, y así lo executó con alegría general de todos sus individuos, y batiendo marcha. A vista de esto reconcentró el enemigo todas sus fuerzas en apoyo de su artillería, y favorecido del terreno que las inmediaciones de Morella presenta innumerables posiciones casi inexpugnables, y tomó las mas ventajosas; y fuese porque ya miraba su situación muy expuesta, ó por que ya sabía que estaba á punto de llegar el refuerzo que esperaba, trató solo de defender y mantenerse en la nueva posición que había tomado, mirando con indiferencia llegar hasta las mismas puertas de Morella á algunas de nuestras partidas de guerrilla; pero á todo esto no se veían consecuencias del esperado y deseado movimiento de la subdivision de Monrabal: nuestros fuegos empezaron á disminuirse, y era porque ya escaseaban los cartuchos, despues de siete horas largas de un continuado fuego: los Comandantes Falcon y Liveratti los pedían con la mayor instancia, asegurándose que pudiendo contar con 30 cartuchos mas por individuo, se arrojarían sobre la artillería del enemigo y la tomarían, contando con el apoyo de la columna de granaderos que había tomado posición sobre su derecha, y con el de la caballería que estaba á su retaguardia; pero las cargas de cartuchos mandadas venir de San Mateo, y que debieron llegar al campo á la hora de medio día, no parecían: despues supe por el Alcalde Mayor de dicha villa, que esto había consistido en una detencion de tres ó quatro horas, que á pesar suyo hizo el Sargento conductor de ellas Manuel Iriarte. En este conflicto, y con harto dolor mio, no me

quedaba mas partido que tomar que el de mandar la retirada , que ya consideraba peligrosísima por no tener un cuerpo de reserva con que sostenerla , teniendo empeñadas las fuerzas con que me habia quedado. Meditando sobre esto noté que el enemigo hacia salir caballería de Morella , y que habia movimiento de gentes y acémi-las en la puerta de San Mateo ; al pronto creí si seria por la lle-gada de Monrabal , pero no tardé en conocer que no lo era , y si la llegada del refuerzo que esperaba el enemigo , y no dudé ni tar-dé un momento en mandar la retirada. Confieso ingenuamente que temí mucho que no se hubiera executado en órden , y mas el que nos hubiera cargado vivamente y de cerca el enemigo ; pero por gran dicha ninguno de mis temores se realizaron : la retirada se hi-zo con el mayor órden , y el enemigo nos molestó muy poco en ella : la vista de nuestra caballería y su firmeza le imponia , y la columna de granaderos que conservaba fuegos se mantuvo en su po-sicion , hasta que vió destilar por su izquierda las subdivisiones de Falcon y Liveratti , executándolo en seguida la misma columna con la mayor serenidad y buen órden ; y á cosa de las seis y me-dia de la tarde se hallaba ya toda la division en el barranco de Vallivana , en donde encontramos las cargas de municiones que se esperaban. Se hizo alto ; se municionó la tropa , y se continuó la marcha hasta la ermita en donde pasamos la noche , vigilantes sí , pero sin la menor apariencia de recelo de parte de la tropa por la venida del enemigo , que sabiamos se hallaba á las nueve de la no-che , aunque no en que número , á la entrada de dicho barran-co. Al amanecer del 26 se retiraron las tropas á San Mateo , dexan-do á retaguardia las avanzadas de infantería y caballería que habian sido nuestro resguardo durante la noche. Esta caballería era la compañía de Pinós , del esquadron de la Real Maestranza , que se incorporó con la division al tiempo de su retirada mas arriba de la ermita.

La pérdida que tuvimos el dia 24 no fue de consideracion ; la del 25 sí lo es. El adjunto estado manifiesta la de los dos dias ; y al mismo tiempo que presento á V. E. con dolor este parte del resultado de las acciones de los dias 24 y 25 de este mes , tengo la satisfaccion de poder asegurar á V. E. que no quedó abando-nado en el campo ni un solo herido , y que el enemigo no nos ha hecho ni un solo prisionero.

La pérdida del enemigo no puede menos de haber sido muy considerable , y así lo declaran varios sugetos que han salido de Morella , y atravesado el campo de batalla ; asegurando al mismo tiempo , que fue muerto el dia 25 el célebre Coronel Euriot del regimiento n.º 14 con otros varios oficiales , que tuvieron que ex-

ponerse mucho en aquel día para contener su tropa, y alentarla con su exemplo.

En elogio de los Gefes, Oficiales y tropa que entraron en accion nada puedo decir que sea mas expresivo, que lo que resulta del relato de las dos acciones, en que se ve que todos desempeñaron con entusiasmo, y llenaron su deber á porfia, habiéndose hecho dignos de particular recomendacion los Capitanes del 1.º y 3.º de Cazadores de Valencia D..... Frias, y D. Luis Pinedo, y el de la compañía del 1.º regimiento infantería de Valencia todos tres del cuerpo de vanguardia.

Los Capitanes de granaderos de Saboya y Valencia D. Joaquín Lozano y D. Pedro García Benitez, que fueron heridos, el último mortalmente, y los Subtenientes de la compañía de Benitez D. Felipe Navarrete y D. Gaspar Serrano, que tambien fueron heridos, son acreedores á que V. E. los recomiende á la piedad de S. M.; y habiendo fallecido al tercer dia de haber recibido su herida el Capitan Benitez, oficial antiguo, y mucho antes de ahora acreditado de valiente, creeria faltar á mi deber sino recomendase á V. E. como lo hago muy particularmente á su Viuda, que reside en esa Capital. El mismo difunto Benitez en sus últimos momentos me recomendó con extraordinaria ternura al granadero antiguo de su compañía Antonio Milan, que fue quien lo retiró del campo despues que cayó sobre sus hombros, y á la vista del enemigo, y yo lo hago presente á V. E.; no dudando que conociendo V. E. la importancia de premiar esta clase de acciones, proporcionará á este digno soldado la recompensa que merece su lealtad y bizarria.

El Mayor General de esta division D. José Antonio Rich, Coronel del regimiento de Dragones del Rey; es un oficial tan acreditado por su inteligencia y valor, y estas mismas prendas y otras no menos recomendables que reúne son tan conocidas de V. E., que no necesita que yo haga su elogio; sin embargo no puedo omitir manifestar á V. E. en obsequio de la verdad y de la justicia, que tanto en el desempeño del encargo de Mayor General, como en la parte que tuvo en las acciones de los dias 24 y 25, no solo llenó su deber, sino que tomó á su cargo y desempeñó mucha parte del mio, con mas utilidad y ventajas de lo que yo lo pudiera haber hecho, atendida mi situacion, que no le es á V. E. desconocida. Me ha recomendado muy particularmente al Ayudante que tuvo á su lado en los dias de accion D. Joaquín Abad, Alférez de su propio cuerpo, que realmente se distinguió y trabajó mucho.

Por mi parte tambien recomiendo á V. E. el mérito que contraxeron en dichos dias mis Ayudantes D. José White y Boneli, Subteniente del regimiento de Voluntarios de Castilla, y D. Manuel Febrer de la Torre, Teniente Coronel de guerrillas, y Ayudante General de las minas de la Gobernacion de Peñíscola, llevando mis órdenes con celeridad y puntualidad á los Gefes de las subdivisiones empeñadas con el enemigo, y atravesando muchas veces por medio de ellos para el efecto.

Finalmente las subdivisiones del cargo de los Tenientes Coroneles D. Antonio María del Val y D. Isidro Monrabal, aunque no tuvieron la fortuna de hallarse en la accion, no han dexado de contraer un mérito recomendable, particularmente la primera; y para que V. E. se entere del servicio que hicieron, acompaño los partes originales que los dos expresados Gefes me han dirigido, pues aunque el de Monrabal no está exáctamente puntual con los hechos á que el mismo se refiere, esto no es de extrañar atendida la distancia á que se hallaba del punto de la accion el dia 25. Dios guarde á V. E. muchos años. Castellon de la Plana 30 de Junio de 1810. = Excmo. Señor. = Juan O-Donojú. = P.D. Caeria en una falta imponderable, si omitiese expresar á V. E. los eficaces deseos que me demostraron, y repetidas instancias que me hicieron, el Capitan del Real Cuerpo de Ingenieros D. Loreto Medrano y el Subteniente del de Zapadores D. Mariano Miguel, para que los emplease ó diese algun destino en los cuerpos que pelearon, ansiosos de distinguirse, y de no ser en aquellos dias menos que los otros: les ofreci que lo haria si se presentaba oportunidad de hacerlo, y permanecieron siempre á mi lado, ayudandome á observar los movimientos del enemigo. = O-Donojú. = Excmo. Señor D. José Caro."

Y para la satisfaccion de este fiel vecindario, que se animará mas y mas con el exemplo que le han dado las tropas de dicha division á llevar al cabo la justa causa que se ha propuesto, lo hago saber al público por Gazeta extraordinaria. Valencia 1.º de Julio de 1810.

José Caro.

En la imprenta de José Estévan, impresor del Gobierno,
enfrente del horno de los Salicofres.

